

La importancia de la visibilidad lesbiana en el contexto de la cultura

Carmen G. Hernández

Las Palmas de G.C.

25 de junio de 2008

Es un placer y un orgullo para mí estar hoy aquí, en Las Palmas de G.C., hablando de visibilidad lésbica y cultura. Un lugar que llevo siempre en mí, aunque haya pasado la mitad de mi vida ya fuera de él.

No puedo explicar por qué soy activista sin hacer referencia a esta ciudad que me vio nacer y crecer. Como suelo contar en las charlas que doy, en la adolescencia pensaba que era la única lesbiana que había en esta isla (se ve que para esa miopía, la óptica no tenía género bueno). Y esa adolescencia de búsqueda, de soledad, de dolor, de angustia (aunque pudo ser peor) marcó mi vida, al igual que a otras muchas lesbianas como yo. No se me ocurrió nada mejor que irme fuera, a Madrid. Emigrar, como tanta gente, a una ciudad mayor, para buscar la libertad, la verdad de mí misma, que como diría Cernuda, "no se llama gloria, fortuna o ambición/ sino amor o deseo". Era el año 1992, justo cuando otra gente decidió crear el colectivo GAMÁ.

Desde entonces hasta ahora, muchas cosas han cambiado, en Canarias y en toda España. Muchísimas, aunque otras, no tanto. Como activista me llena de satisfacción profunda ver a tanta mujer, como estos días en los chiringuitos fabulosos que han montado para el Orgullo LGTB. Y sobre todo, a tantas mujeres jóvenes. Está claro que la lesbofobia sigue siendo un plato habitual en su mesa, en nuestra mesa, pero a diferencia de hace 15 años, muchas de nuestras adolescentes lesbianas y bisexuales no tienen que esperar a los 20, 30 o 40 para poder vivir su desarrollo sexual. Y eso no tiene precio.



Yo me metí a activista porque no quiero que ni una sola persona tenga que dejar su tierra, su gente para poder vivir su vida con plenitud. Y sobre todo, que ningún adolescente LGTB tenga que vivir un tránsito de martirio intolerable. Y contribuyo todo lo que puedo para que ese deseo se convierta, entre mucha gente, en realidad. Por eso, cada beso lésbico que veo en esta ciudad, cada pareja de chicas jóvenes

agarradas de la mano, me hace sentir que cada minuto de los que he invertido en el activismo ha valido la pena. Es mi manera personal de hacer cuentas con el mundo, con esta sociedad. Ya que yo no pude vivir mi adolescencia con plenitud, que otras y otros puedan hacerlo.

Los avances sociales

Pero, estos avances, ¿han venido solos? No, ni mucho menos. Evidentemente hay unos factores estructurales, políticos y económicos (la transición española, la entrada en la CEE, etc. etc.), que han permitido a la sociedad española modernizarse y abrirse a cambios sociológicos de gran calado (sobre todo respecto a los derechos de las mujeres y de las minorías sexuales). Por supuesto, aún queda un camino enorme por recorrer, pero si pensamos cómo era la vida para las mujeres hetero, bi, bollo, trans, para los hombres gays, bi y trans y las personas transgénero (vamos, todo el mundo excepto los hombres heterosexuales) hace tan sólo 30 años en este país, no podemos obviar que hay un cambio sustancial en nuestra mentalidad que se han traducido en avances legales vanguardistas, en algunos casos (como la ley de adopción de 1987, la reforma del matrimonio en 2005 o la ley de identidad de género en 2007). Si vemos, por ejemplo, la concepción que la sociedad española tenía en los años 70 sobre la homosexualidad y la que tiene ahora, lo podemos constatar.

Protagonistas del cambio

Pero los grandes protagonistas de estos cambios han sido simples ciudadanos/as de a pie, que juntos en asociaciones- como GAMÁ- o bien a través de su experiencia de visibilidad cotidiana, han contribuido a que esta sociedad nuestra vaya cambiando su percepción de la realidad LGTB (y con ello, labrando su empatía). Personas que con su trabajo o simple presencia creaban una bola de nieve que poco a poco iba motivando a otras personas- incluso heteros- a luchar por la liberación sexual y por la ciudadanía plena. Haciendo, con ello, cada vez más grande esa bola. Y de ese modo, ayudando a miles de LGTB a mejorar su autoestima, tener referentes (algo fundamental), llenarse de orgullo, luchar por su visibilidad y el reconocimiento de sus derechos. Y consiguiendo con ello-y con una estrategia elaborada desde el

movimiento asociativo- que diferentes instituciones se implicaran- con mayor o menor convencimiento- en esa causa (partidos políticos, sindicatos, administraciones, etc.). Y que vinieran apoyos públicos (el del presidente Zapatero en su primer discurso de investidura marca un antes y un después en la historia LGTB española y quizás europea) y cambios legales.

Este fenómeno social tan interesante no se puede entender tampoco sin la presencia de determinados canales de comunicación que han sido claves para dar a conocer esa bola de nieve arco iris: los medios de comunicación, las asociaciones y, sobre todo para las lesbianas, los productos culturales. ¿Por qué esto último? Porque nuestra presencia en los medios (tanto generales como los creados en la comunidad LGTB) ha sido mucho más invisible que la de los gays y nuestra visibilidad como lesbianas en los colectivos también (tanto el movimiento de liberación homosexual como el feminista, donde hemos luchado desde el día 1 de su creación). Así pues, nuestra subculturalésbica ha sido especialmente importante para ver el ladolésbico de esa bola de nieve que también estábamos haciendo rodar, y que apenas se veía de otro modo. Y con ello, crecer, empoderarnos. Aunque a un ritmo más lento. Algo normal, teniendo en cuenta las circunstancias.

¿Y por qué esto ha sido así?

Sin abordar la invisibilidadlésbica, no podemos entender nada de lo que nos ha ocurrido y sigue ocurriendo. ¿Por qué somos más invisibles que los gays, por ejemplo? (yo creo que lo somos). Fundamentalmente porque somos mujeres. Y las mujeres, han sido invisibles en la historia. No han existido para quienes recogen el transcurrir de las sociedades. Hemos sido propiedades de un clan, de un grupo familiar. Supeditadas a sus estructuras e intercambios, a vivir en el ámbito de lo privado, no de lo público (que es lo que cuenta en los libros). Hasta que no hay un movimiento de liberación feminista en el siglo XX, un movimiento de liberación sexual, esa era nuestra realidad, al menos en Occidente. El problema es que esa liberación se quedó, en gran medida, en la liberación de las mujeres heterosexuales. Nosotras seguíamos invisibles, para protegernos de una sociedad que en muchos casos nos ignoraba tanto que ni nos metía en la cárcel (no sé qué es peor), como sí hacía con

los compañeros gays/bisexuales y compañeras transexuales. Porque para someter a las rebeldes-a las malas mujeres- ya estaba la familia. Para obligarnos a casarnos o para meternos en psiquiátricos donde pretendían "curar" nuestra "desviación" (no olvidemos que durante el siglo XX se nos consideró además de pecadores, enfermos y peligrosos, para más INRI).

Llegan los años 70 en España y estallan diferentes movimientos de liberación personal y colectiva- en un contexto similar pero diferente-, en los que las lesbianas contribuyeron, pero desde la sombra o como presuntas heterosexuales (salvo contadas excepciones visibles como Empar Pineda). Algo que ahora pagamos siendo de nuevo invisibilizadas en la reconstrucción de la memoria histórica de este movimiento.

Como seguimos invisibles en las políticas de mujer (salvo contadísimas excepciones). Durante estos años de democracia, las lesbianas hemos formado parte activa en todo tipo de movimientos sociales, en los partidos políticos, en la judicatura, en la administración, en el ámbito empresarial, en el educativo. En todos lados. Pero de modo invisible. Y esa invisibilidad es causa y consecuencia. Causa de que no contemos para las instituciones (en las pruebas de VIH, ni siquiera se molestan en poner una casilla para las prácticas lésbicas y bisexuales), para el sistema de salud (¿cuántos ginecólogos/as nos dicen que no hace falta que nos revisemos tanto como las heteros?, ¿y la discriminación en la lista de inseminación en la sanidad pública?), para el sistema educativo, para los medios de comunicación (quienes sólo se dirigen a nosotras para hablar de nuestra invisibilidad). No como presuntas heterosexuales, sino como mujeres lesbianas y bisexuales.

Y consecuencia. Somos más invisibles porque no contamos con referentes de otras lesbianas conocidas (algo importante en nuestra socialización), algo que nos dificulta poder decirlo en casa a nuestros padres. O algo que contribuye a que muchas aún sientan vergüenza de ser lesbianas, de tener una identidad que ha sido perseguida y denostada durante siglos. Por otro lado, la invisibilidad colectiva de las lesbianas no nos ayuda a ser visibles en el ámbito laboral, porque nos da más miedo sufrir represalias si nos hacemos visibles. Especialmente si tenemos en cuenta que las mujeres ocupan los puestos más precarios del mercado laboral. Y nosotras somos mujeres.

La visibilidad, el camino

Por todo ello, tenemos más claro que nunca que la visibilidad es el camino para romper este ciclo que nos dificulta avanzar como colectivo y a nivel individual. Porque otra gente disfruta de conquistas que también nosotras contribuimos a hacer realidad. Porque todavía la calle, los medios de comunicación, el espacio público, no lo vivimos como lesbianas, sino como presuntas heterosexuales. O derechos como el matrimonio civil, a las que muchas desearían acceder pero no lo hacen por miedo, precisamente, a las posibles represalias de ser visibles.

Pero ese miedo, ¿sigue correspondiéndose con la realidad? En España, en el año 2008, no. Por supuesto que se producen represalias lesbofóbicas: insultos, alguna agresión, despidos improcedentes. Pero eso también nos puede ocurrir como mujeres en un mundo tremendamente machista, pero no por ello nos recluimos en casa: seguimos peleando para que nadie nos acose o nos agreda sexualmente. ¿Por qué no hacer lo mismo como lesbianas? Afortunadamente, no vivimos en Irán o Sudán. Nuestra familia no nos va a violar para “curarnos” o nos va a obligar a casar con un hombre. En diez días tendremos a los principales líderes sindicales y políticos de este país (salvo un sector cobarde que no pienso nombrar) encabezando una manifestación multitudinaria con el lema “Por la visibilidad lésbica”. Eso es un compromiso que debemos aprovechar. ¿Nos insultan, nos despiden? Peleemos. Denunciemos. Usemos el apoyo de los sindicatos. Hagamos boicots a esas empresas. ¿En casa no lo entienden? Ofrezcamos recursos a nuestros familiares para que ellos y ellas también salgan de su armario particular. Pidamos esos recursos a las administraciones locales y autonómicas. Con tiempo, muchas reticencias terminan desapareciendo, porque la familia gana una hija y no a esa desconocida que no tiene-aparentemente- vida.

En definitiva, la guerra que nos hizo escondernos en un búnker ya no es la misma. Gracias a nuestro trabajo, ha perdido mucha intensidad. Y cuantas más salgamos de ese bunker, más fácil nos resultará a todas luchar contra la lesbofobia social. Porque recordemos, la legal ya es historia (algo que no pueden decir en muchos países del planeta). No somos terroristas y no merecemos vivir como tales, porque no hemos hecho daño a nadie. Y ser invisibles sí que nos hace daño: nos genera estrés, nos hace más vulnerables, nos provoca ansiedad, nos anula. Mi mayor miedo es que las

lesbianas pensemos que la invisibilidad es una opción. Algo que no puedo defender, porque la invisibilidad es una situación de maltrato con una misma, provocado por siglos de represión pero que nosotras- eso sí, cada una a su ritmo, sin presiones- podemos poner fin. Un proceso de negación por el que la inmensa mayoría hemos pasado, un tránsito que no debería convertirse en destino. Porque no lo merecemos.

Pero se mueve...

Algunas de ustedes estarán pensando que mi discurso no se aplica a su realidad, pues son visibles en muchos aspectos de su vida. En función del espacio donde dé esta charla (ciudad pequeña, pueblo, gran ciudad), de las edades, de la etnia, de su origen, de otras vivencias que generan discriminación (como tener una discapacidad), de si se es transexual o no, de si se tienen hijos/as, ese "algunas" será gran parte del auditorio o será una minoría.

Por desgracia, suele aún ser gran parte del auditorio, sobre todo del que no está presente, el que sigue afrontando la vivencia del armario. Aunque eso sí, cada año son más las que disfrutan de la libertad de ser visibles, las que dan un pasito más fuera del armario o que lo están pensando. Y eso es tremendamente importante.

Y ahí volvemos a la relevancia de la subcultura lésbica, porque si vamos avanzando- lentamente, quizás- en ganar espacios de libertad, de visibilidad, es precisamente gracias a todo lo que encontramos en dicha subcultura. Y quizás ahí resida la principal clave, no la única (a nivel institucional hay muchísimo por hacer y debemos exigirlo), para que podamos seguir tirando las paredes de ese búnker.

La subcultura lésbica

Es una pena que la cultura dominante no conozca o promueva algunos productos de cultura lésbica que realmente son brillantes. Algún día lo hará, porque para algo forma parte- les guste o no a algunos- de la producción cultural de esta sociedad. Por lo pronto, para nosotras esa cultura lésbica es un garante de nuestro futuro. Nos ofrece referentes, nos permite conocer nuestro paso por la historia, todo lo que hemos contribuido (y seguimos haciendo), nos permite entender por qué somos discriminadas. Pero también nos permite socializar, interactuar, conocer a otras

mujeres, ligar, disfrutar, tener placer, soñar. En definitiva, socializarnos, crecer, madurar de un modo expansivo, como un imán que cada día atrae a más lesbianas. Creo que en este ámbito del que hoy hablamos, hay un elemento que marca un antes y un después histórico y que explica, en parte, que nuestras jóvenes aun sin tener referentes de carne y hueso cercanas, hayan podido alimentar tanto su autoestima y relacionarse con otras lesbianas a edades más tempranas: la llegada de Internet.

Durante siglos, la literatura ha sido el gran vehículo transmisor de ideas no dominantes o normativas. Habría que dedicar un seminario intensivo para poder conocer nuestra presencia codificada en los libros así como en otras formas de expresión populares, orales, o en el arte. Y dedicar también muchos más recursos por parte de nuestras instituciones educativas para reconstruir tantas lagunas de conocimiento respecto a nuestra presencia en la historia. Como mujeres y específicamente, como lesbianas. Tremenda asignatura pendiente

El siglo XX trajo otros transmisores de comunicación cada vez más masivos: la fotografía, el cine, la televisión. Sin perder vigencia el teatro, la poesía, la narrativa, la pintura, la escultura y nuevos géneros artísticos populares como el cómic, por ejemplo.

La gran revolución cultural del siglo XX, la expansión de la llamada cultura de masas, nos ha permitido colarnos con una relativa mayor facilidad en el ámbito de la cultura. Como subcultura, no como parte de la dominante, del canon (salvo excepciones que suelen incluirnos de manera peyorativa). Eso sumado a la liberación de la mujer, un elemento fundamental, pues la mujer-salvo excepciones-no tenía acceso apenas a la producción cultural, como bien explica la grandísima Virginia Woolf en Una habitación propia. Ni tiempo, ni espacio, ni dinero.

Necesitaríamos muchas horas para poder recorrer la presencia lésbica en todos los géneros culturales. Les invito a indagar, a conocer esa presencia, porque será como un *chute* de autoestima incalculable. Hoy nos detendremos a analizar un poco lo que ha supuesto Internet para nosotras, a nivel personal y colectivo.

Internet: el antes y el después

Como dije anteriormente, hay un antes y un después de la llegada de Internet a nuestras vidas. Porque ha facilitado la circulación de esos productos culturales lésbicos, de información, de recursos, de contactos, y posibilitado la creación de redes. Ha sido nuestra ágora particular, segura, apenas sin costes económicos (algo especialmente importante para quienes tienen trabajos precarios y mal pagados). Un fenómeno planetario como The L Word, con todas las críticas ideológicas que se le quiera hacer a su contenido, es algo único en nuestra historia. Internet lo ha hecho posible. Porque permite a grupos alejados del canon, de los mecanismos de distribución cultural tan verticales y heterosexistas, como nosotras, conocer con rapidez lo que otras lesbianas están haciendo, investigando, creando. Además de crear espacios de diálogo, de debate muy importantes. Y, por supuesto, facilitar el contacto, relaciones lésbicas incluso a mujeres que viven en comunidades más pequeñas o conservadoras.

Los portales temáticos, los blogs, los foros, las webs personales de artistas y escritoras... Internet es el espacio que facilita el cambio. Sólo para hablar de los blogs lésbicos que crecen como champiñones en la red haría falta una tarde entera. Son realmente importantísimos.

Me gustaría destacar **algunos** sitios en la comunidad lésbica española que por algún motivo me parecen especialmente importantes, e invitarles a que conozcan muchos otros, igual de enriquecedores, visiten la bollosfera!:

Portales lésbicos: lesbicanarias <http://lesbicanarias.es/>, lesbianlips <http://www.lesbianlips.es/>

Blogs: bollosferablog <http://www.bollosferablog.com/>, bollosferatv <http://www.bollosferatv.com/>, destaco el de Luisa Notario como activista <http://luisanotario.blogspot.com/>, el que tiene con su mujer para abordar su experiencia como madres <http://www.mamaymama.blogspot.com/>. El mío es <http://carmenghernandez.wordpress.com/> Y no haría otra cosa hoy que

recomendar blogs!!!! (Aunque por falta de tiempo no puedo blogear mucho normalmente).

Comunidades (con foros, información, etc.): lesbonet <http://lesbonet.org/> , y la que hemos creado desde PL, <http://vdevisibles.ning.com>

Ahora estamos preparando una web con recursos para facilitar la salida del armario: <http://www.vdevisibles.org>

En el exterior, la influencia de EE.UU. es total en la comunidad lésbica. Aunque también, de América Latina recogemos referentes:

De fuera:

After Ellen <http://www.afterellen.com/>

Rompiendo el Silencio: <http://www.rompiendoelsilencio.cl/>

Internet nos permite conocer también qué eventos se llevan a cabo y quiénes son sus creadoras. Así como visualizar series de televisión (The L Word ha sido único, o en España Chica busca Chica o Apples) o conocer nuevos grupos musicales. Incluso hay gente que se dedica a subtítular películas o series que emiten en sus países y las comparten en la red. Quizás no sea muy legal, pero sin este sistema difícilmente llegarían a nuestras manos muchos productos culturales.



En España hemos visto que series de televisión han incorporado personajes lésbicos. Algo que ha sido realmente importante, porque es un medio que llega a millones de personas, muchas de ellas que no acceden a Internet. Siete vidas, Hospital Central y otras (la más reciente, Los hombres de Paco).



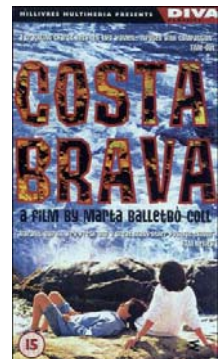
La subcultura lésbica está en plena ebullición. A través de la exposición itinerante Photoles- un proyecto de COGAM- podemos conocer el trabajo de

fotógrafas lesbianas o sobre la realidad lésbica.

El teatro también está de enhorabuena con producciones fantásticas como las que realiza Cristina Castillo (su Ser o no ser visible es grandioso), la que pudimos disfrutar en Chicas (con la presencia de una actriz canaria, Saida Santana) o la que verá la luz en Madrid estos días, Monólogos de bollería fina, de Mariel Maciá. Autora de un corto, Flores en el parque, que ha tenido muy buena acogida.



El cine en toda su extensión también es nuestro territorio, aunque en España cueste aún crear películas como Cuando cae la noche, uno de los iconos recientes de la cultura lésbica. Pero tenemos a Marta Balletbó-Coll, actriz y directora, que pone su impronta en un ámbito tan costoso como el de los largometrajes. Los personajes lésbicos no abundan tanto como los gays en el cine español, pero de vez en cuando se cuelan en alguna trama. El campo de los documentales y cortos sí tiene más presencia lésbica. Y promete.



Por supuesto, la literatura sigue ocupando un lugar importante para nosotras.



Autoras como Isabel Franc tienen un espacio destacado. El mundo del cómic español también disfruta de varios productos lésbicos de calidad propios, como The Elena's World o Salidas de emergencia.

Y en el mundo de la música, como no. Tenemos a lesbianas visibles como Inma Serrano, y otras que intuimos. Hay muchas otras artistas que no están en primera línea de mercado, pero que hacen cosas realmente interesantes. Tiza, por ejemplo, quien ha compuesto una canción para la obra de Mariel Maciá.



Conclusiones

Nuestra realidad aún es poco conocida. Nuestra producción cultural también. Necesitamos más recursos, más investigación. Sería muy positivo para toda la sociedad. Por ahora, sobre todo es importante que nos llegue a nosotras. Porque así podremos conseguir las hierbas imprescindibles para crear la poción mágica de la libertad, la visibilidad: más autoestima, más referentes positivos, más orgullo, más formación e información.

Como decía anteriormente, hemos avanzado, mucho, pero sólo hemos puesto los pilares de nuestra plena libertad como ciudadanos/as. Nos queda un camino grande por delante. Conquistar otros ámbitos como los MCM o el sistema educativo. Conseguir apoyos reales específicos de las instituciones y los agentes sociales. Ser conscientes y potenciar nuestra diversidad interna. Pero entre todas y todos, y con esta creatividad desbordante que tenemos, ¿cómo no lo vamos a conseguir? Eso sí: ni gays ni gayelles. Lesbianas, mal que le pese a los lesbianos. Recuperemos nuestra historia, porque así construiremos mejor el futuro. Porque nuestro triángulo, el que nos pusieron los nazis, no era rosa, sino negro. Porque también estuvimos, por desgracia, allí. Esa es otra de las grandes tareas que tenemos por delante: reconstruir nuestra historia. Y lo vamos a lograr.